

**TRIIN LÕBUS**

ORCID: 0000-0002-5268-1253

Tartu Ülikool

triin.lobus@ut.ee

# Perspectiva y temporalidad en *El camino* de Miguel Delibes: desde la ambigüedad hasta la paradoja

**Palabras clave:** perspectiva narrativa — temporalidad narrativa — perspectiva ambigua — *El camino*.

## Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar el uso de la perspectiva narrativa en la novela *El camino* de Miguel Delibes en tanto técnica narrativa que en gran parte define la originalidad de la composición de esta novela. Teniendo en cuenta los modelos teóricos más recientes de la perspectiva narrativa, nos propondremos un análisis de la ambigüedad perspectival característica de la organización narrativa de *El camino*. Esta ambigüedad se despliega de una manera tan peculiar que merece una atención más detallada de la que se le ha prestado hasta ahora. Señalaremos cómo las redes perspectivales de *El camino*, construidas en estrecha interrelación con la temporalidad y elaboradas hasta configuraciones paradójicas, se tienen que analizar a nivel local de la construcción narrativa y se pueden describir a través del concepto de la comprensión de perspectivas.

## Planteamiento del estudio

En este trabajo nos interesamos por el uso de la perspectiva narrativa en la novela *El camino* de Miguel Delibes, centrándonos también en la interrelación de la perspectiva con la construcción temporal de la narración. La estructura temporal de *El camino* ha sido tratada brevemente en el influyente trabajo de Darío Villanueva (1994) y resulta muy significativo que tampoco Villanueva pueda menos de plantear la cuestión de la perspectiva como el punto de partida para estudiar la organización temporal de esta novela. De hecho, en los estudios sobre la construcción e interpretación del discurso, la perspectivización

se ha llegado a concebir como el principio fundamental de la estructuración de todo discurso narrativo (Zeman, 2016: 22). De esta manera lo entiende también Villanueva (1994: 295), no obstante, el análisis de Villanueva se interesa por esclarecer, dentro del modelo genettiano, el tipo de perspectiva como un parámetro de la macroestructura narrativa que determina la estructuración de la novela a nivel global, mientras que en la narratología actual se ha puesto de manifiesto la necesidad de tener en consideración la microestructura de los fenómenos de perspectivización para poder dar cuenta tanto de la multiplicidad de las perspectivas involucradas en las narraciones como de la naturaleza dinámica de cómo estas se manejan en la construcción del discurso (Van Krieken, 2018: 782). Barbara Dancygier y Lieven Vandelanotte (2016) han señalado que esta dinámica se basa en configuraciones perspectivales articuladas en redes que, a su vez, se organizan jerárquicamente de tal manera que las elecciones perspectivales locales contribuyen a la perspectiva del discurso, entendiéndose esta última como la perspectiva superordinada que gobierna la organización de la narración en su conjunto y que le da coherencia global.

Este enfoque en diferentes niveles es el que adoptaremos en nuestro análisis, aun cuando nos centraremos, ante todo, en la construcción local de las redes perspectivales. Teniendo siempre en cuenta la estructuración global de la novela, con respecto a la cual adquieren sentido los fenómenos de nivel local, nos interesa estudiar las interrelaciones de las múltiples perspectivas de *El camino* desde el punto de vista de su funcionamiento dinámico y a la vez estrechamente ligado a la dimensión temporal. Aunque por las limitaciones de este trabajo solo podemos observar algunos ejemplos característicos de la construcción perspectival y temporal de la novela, intentaremos trazar los rasgos principales que definen la originalidad de su composición. Más exactamente, nos interesamos por la peculiar técnica de la ambigüedad que presenta *El camino* en el modo de manejar la multiplicidad de perspectivas junto con la construcción temporal, desarrollando la ambigüedad hasta la paradoja. Aunque los problemas de determinar la perspectiva en esta novela y también los rasgos paradójicos que aquí nos conciernen como casos extremos de la ambigüedad perspectival son tratados también por Villanueva (1994: 295–301), aquí defenderemos la idea de que estos fenómenos no se pueden analizar planteando la cuestión únicamente a nivel del discurso, que es como la aborda Villanueva.

## **Multiplicidad de perspectivas y temporalidad en *El camino***

Los estudios actuales sobre la perspectivización en la narración se han centrado, sobre todo, en esclarecer cómo se produce la atribución de la perspectiva al personaje a diferencia de la perspectiva por defecto, que sería la del narrador. Se ha señalado que la identificación con un personaje se crea como una experiencia multidimensional para la que se evocan diferentes dimensio-

nes mediante recursos lingüísticos específicos que expresan aspectos diferentes de la perspectiva del personaje (Van Krieken *et al.*, 2017: 5). Así, mientras que la dimensión perspectival más básica está constituida por los parámetros espaciotemporales expresados mediante elementos deícticos, también participan en la construcción de la perspectiva del personaje estructuras lingüísticas que dan expresión a su estado emocional, moral o cognitivo o a sus percepciones sensoriales (Van Krieken, 2018: 773). Esto supone también que ciertos aspectos específicos de la perspectiva pueden ser construidos de manera más prominente que otros (Dancygier, 2021: 2).

La estructuración narrativa de *El camino* se basa en el manejo de las perspectivas asociadas a los sujetos de conciencia típicamente implicados en una narración ficcional —la del narrador y la del personaje—, siendo la deixis temporal el parámetro más prominente mediante el cual se establece la identificación con una u otra tanto a nivel global del discurso como también en la configuración local de redes perspectivales. La perspectiva de nivel del discurso corresponde a la instancia del narrador omnisciente, que, en la dimensión temporal, establece el presente narrativo como la base desde la que se crean nuevas perspectivizaciones en varios niveles temporales.

La estructura global de la novela se opone a la práctica de lectura en la que la interpretación se puede basar en la organización cronológica del argumento para dar sentido a la secuencia de los hechos representados. En el eje temporal impuesto por el proceso de lectura, el lector no tiene acceso a la cronología del mundo narrado, pues el contenido que soporta la narratividad de la novela en tanto secuencialidad de eventos —frente al contenido concebido en términos de acciones y descripciones de carácter habitual— se le va presentando en forma de episodios desconectados. Ahora bien, no se perciben como un caleidoscopio caótico de puntos temporales diferentes, sino que se entienden como pertenecientes al marco común del pasado. Esta organización temporal se asocia a la perspectiva del protagonista Daniel, quien rememora sus vivencias en el pueblo, y se entiende como tal únicamente sobre la base de la configuración perspectival dentro de la cual se establece (Villanueva llama evocativa a tal estructura temporal (1994: 294)).

De este modo, la característica central de la composición de *El camino* consiste en que el contenido que de hecho constituye la narración, es decir, los episodios de carácter narrativo que presentan la vida en el pueblo, no se sitúa en el presente de la narración, sino en el pasado. Aunque la narración se basa en el esquema temporal retrospectivo de la rememoración, este se hace comprensible en el nivel del presente narrativo, desde la perspectiva del discurso correspondiente al narrador, a partir de la cual se focaliza al protagonista que rememora y la cual establece la progresión temporal narrativa a lo largo de la noche que el protagonista pasa en su cama antes de partir a la ciudad. Igualmente, en el nivel de los episodios del pasado la perspectivización retrospectiva se ve opuesta por la temporalidad progresiva que se focaliza dentro del dominio de cada episodio.

En lo que sigue observaremos cómo se combinan estas perspectivas diferentes, especialmente la del narrador con la de Daniel, en diferentes niveles temporales, creando configuraciones perspectivales ambiguas. Señalaremos también que es precisamente la temporalidad una de las dimensiones narrativas en las que se sustenta la perspectivización ambigua en *El camino*, sobre todo ahí donde esta se desarrolla hasta una perspectivización verdaderamente híbrida e incluso paradójica.

### **La ambigüedad de perspectivas como técnica narrativa: las paradojas de *El camino***

La perspectiva narrativa se configura mediante un conjunto de rasgos lingüísticos que tienen que ser lo suficientemente numerosos y consistentes como para evocar la identificación con un sujeto de conciencia determinado como, por ejemplo, un personaje (Bortolussi y Dixon, 2003: 188–190; Van Krieken *et al.*, 2017: 13). Por un lado, esto implica que la identificación perspectival es un proceso dinámico que tiene lugar con una intensidad que varía durante la lectura (Van Krieken *et al.*, 2017: 1) y, por otro, que la ausencia de marcadores de perspectiva suficientes resulta en una ambigüedad que permite varias interpretaciones distintas en cuanto a la atribución de la perspectiva (Van Krieken, 2018: 771). Ahora bien, la perspectivización de *El camino* se caracteriza por la técnica de hacer uso de la ambigüedad perspectival de un modo que, más que permitir interpretaciones alternativas, crea una mezcla de perspectivas.

Por un lado, el texto de *El camino* crea la ilusión —con intensidad variable a lo largo de la novela— de que las percepciones y reflexiones presentadas se originan en la mente de Daniel. Además de que la perspectiva de Daniel se evoca en base al parámetro temporal, estableciendo la localización temporal del protagonista como punto de origen desde el cual los sucesos narrados se entienden como pasado, es también el aspecto epistemológico lo que permite interpretar la expresión de ciertos pensamientos como contenido de la conciencia de este personaje. Puesto que estos pensamientos se reconocen como propios del conocimiento del mundo de un niño, establecen la perspectiva cognitiva de Daniel, vinculadas a la cual se configuran también las dimensiones emocional y moral de su perspectiva mediante la expresión de sus sentimientos y actitudes a modo de conciencia representada. También la dimensión perceptual de la perspectiva de Daniel se construye, ante todo, sobre la base de las restricciones epistemológicas: cuando más inequívocamente se deja atribuir a Daniel el origen de la percepción es cuando se presenta solo lo que este pudo oír o ver desde su ubicación en el mundo narrado.

Por otro lado, también está constantemente presente la perspectiva del narrador. Junto a la perspectiva interna de Daniel, esta otra perspectiva focalizada *sobre* él, es decir, externa a él, se establece también desde las primeras

líneas. El narrador es quien focaliza las acciones del protagonista, entre ellas la acción de recordar. Asimismo, junto a la perspectivización de los pensamientos de Daniel desde su experiencialidad interna, sus estados mentales también aparecen descritos desde la perspectiva del narrador, pues teniendo en cuenta la convención de la omnisciencia del narrador, este puede informar sobre la mente de los personajes desde su perspectiva externa (son las descripciones narratorias designadas con el término *thought report* en la bibliografía en inglés (Fludernik, 2005: 393, nota 17)).

Estas perspectivas diferentes se unen en una ambigüedad que, más que como una simple alternancia o indeterminación perspectival, se podría describir como hibridismo en el que las diferentes perspectivas están presentes simultáneamente. Esta técnica narrativa se desarrolla de un modo especialmente notorio con relación a la construcción temporal. Sobre la base de la temporalidad retrospectiva asociada a la perspectiva de Daniel, quien recuerda los episodios de su vida en el pueblo, se ponen en relación múltiples perspectivas establecidas desde orígenes distintos, formando redes complejas en las que estas perspectivas diferentes son simultáneamente igual de necesarias para la interpretación.

Ya el primer capítulo ofrece una ilustración de esta técnica con el episodio de Daniel y su madre (Delibes, 1991: 10–11) y con el de la conversación de sus padres (Delibes, 1991: 12–14). Por un lado, los episodios anteriores a la noche en que se sitúa el presente narrativo se conceptualizan como recuerdos de Daniel. Por otro, en contradicción con la manera en que se proyectan los recuerdos en la conciencia, estos episodios se representan haciendo uso del efecto de la mimesis hasta tal punto que en la percepción del lector parecen experimentarse directamente en el mismo momento en que ocurren y no como recuerdos focalizados desde un momento posterior. Esta técnica se centra especialmente en el amplio uso del estilo directo, procedimiento de representación máximamente mimética no solo por la reproducción de los diálogos tal y como supuestamente ocurren en el mundo narrado —aunque también es el detallismo de estas escenas lo que impide que se perciban como recuerdos— sino, sobre todo, por la isocronía del tiempo representado con el de la lectura, la cual crea la ilusión de estar presenciando los eventos a medida que pasan. El efecto de la inmediatez se nutre, pues, precisamente de la construcción temporal, en la que, además del estilo directo, la aproximación a una experiencia “en tiempo real” es creada también a través de la reproducción de los procesos cognitivos de Daniel, incluso con la exactitud del estilo directo, y a través de la manera en que generalmente se representa su implicación en los sucesos. De esta manera, aunque en estos episodios se mantiene la identificación de la perspectiva con la conciencia de Daniel, la doble proyección temporal —la retrospectiva de la rememoración, por un lado, y la progresiva de la manera en que fueron experimentados por él, por otro— da lugar a una configuración perspectival múltiple, pues la perspectiva se identifica con la conciencia de Daniel en tanto el origen desde el que se recuerdan los sucesos así como también en tanto el origen desde el que se experimentaron en el pasado.

Tal perspectivización parece tener una configuración jerárquica resultante de que Daniel se traslada mentalmente al pasado, donde experimenta los sucesos como si los estuviera viviendo otra vez. Esto es, a partir de un punto de origen perspectival de orden superior —el que está determinado por el acto de la rememoración— se abre un nuevo origen de perspectiva que queda incrustado en la perspectiva de la rememoración, puesto que es con respecto a esta última como se hace comprensible. No obstante, esta incrustación no es suficiente para explicar la relación de las perspectivas implicadas. En estos casos, aunque el episodio se establece como el contenido del recuerdo, la manera en que se focaliza desde el nuevo punto de origen establecido en el pasado añade rasgos que más bien no se entienden como parte de la rememoración. El grado de detalles y de inmediatez con el que se presenta no se deja entender en base a su carácter de recuerdo, sino que, para ser dotado de sentido, debe atribuirse a la perspectiva de Daniel en el momento en que está experimentando directamente los sucesos—nótese que en este tipo de episodios la representación directa de la conciencia de Daniel mediante el estilo indirecto libre e incluso mediante el estilo directo refleja sus procesos cognitivos en el momento respectivo del pasado y no el proceso de rememoración—. Tampoco se trata de un cambio de perspectiva, ya que la dependencia del acto de rememoración tampoco se puede excluir de la interpretación, pues entendiéndose como recuerdo de Daniel es como el episodio adquiere sentido en la narración. Así, estamos ante un llamativo hibridismo en que el episodio se configura sobre la base de una combinación de perspectivas independientes pero simultáneamente necesarias para la interpretación, de tal modo que el episodio se entiende como recuerdo y al mismo tiempo también como experiencia inmediata de los sucesos.

En otros casos, la perspectiva del pasado desde la que se focaliza un episodio tiende a desligarse de la rememoración de Daniel por tratarse de acontecimientos que este no pudo presenciar y, tal y como aparecen representados, de los que ni siquiera puede tener conocimiento. Por tanto, evocan fuertemente la perspectiva del narrador omnisciente. Igual que en los casos anteriormente descritos, además del tipo de información en sí, es la temporalidad el parámetro en el que se basa el modo de representación que se opone a la perspectiva asociada a Daniel. A través de una construcción temporal próxima a la isocronía con el tiempo de lectura, presentando casi la mera sucesión de los hechos, especialmente mediante el amplio uso de diálogos en estilo directo (p. ej. las conversaciones de *La Guindilla mayor* con otros personajes), se crea el efecto mimético de la representación exacta, “en vivo”, de los sucesos. Tal representación no corresponde a la perspectiva de Daniel ni a la de otros habitantes del pueblo, quienes no los pudieron observar, y por tanto únicamente se puede interpretar sobre la base de la perspectiva del narrador omnisciente. Sin embargo, a pesar de una contradicción epistemológica patente con la perspectiva de Daniel, incluso tales episodios quedan enmarcados en la perspectiva anclada en la conciencia de Daniel en virtud de la configuración global de la novela y se entienden como parte de sus reflexiones. Tal anclaje se hace también explícito mediante referencias con las que los hechos contados se con-

ceptualizan como algo que Daniel conoce de la mano de otros habitantes del pueblo (son referencias del tipo “según le contaron a Daniel” [Delibes, 1991: 51]), a pesar de que los detalles y el modo “en vivo” en el que se representan también deberían excluir que fueran conocidos por ellos. De este modo, la presencia tanto de la perspectiva del narrador como de la de Daniel da lugar a una configuración híbrida similar a los casos descritos arriba.

Tal hibridismo perspectival llega a producir representaciones hasta paradójicas en los casos en que las dos perspectivas, tanto la de Daniel como también la del narrador, son más explícitas e incluso inequívocas. Así, la perspectiva se configura inequívocamente como la del narrador cuando se representa el estado mental de otros personajes, al que Daniel no tiene acceso. En estos casos, los más interesantes para este trabajo, la introducción de la perspectiva del narrador en la representación de un episodio focalizado claramente desde la perspectiva de Daniel hace que la incoherencia de perspectivas diferentes se traduzca en una mezcla perspectival realmente incompatible. Un ejemplo es ofrecido al final del capítulo primero, en el mismo episodio de la conversación de los padres de Daniel (Delibes, 1991: 12–14). El episodio se establece explícitamente desde la perspectiva de Daniel como uno de sus recuerdos y, al mismo tiempo, se focaliza inequívocamente desde la perspectiva desde la que Daniel lo presencia en el pasado, puesto que lo que se representa está restringido por su posición física —la cual define lo que se puede ver y oír— y por la capacidad de comprensión de un niño. Pero, además, a esta configuración se le añade una descripción del estado mental de su madre, la cual solo puede interpretarse como anclada en el conocimiento del narrador omnisciente. Puesto que el personaje Daniel no puede tener acceso a la mente de otro personaje, la contradicción epistemológica con la perspectiva desde la que generalmente se entiende el episodio produce una representación que puede considerarse paradójica.

Tales configuraciones perspectivales paradójicas son características de la composición de *El camino*. Aparecen también mediante las referencias a los sentimientos internos de los amigos de Daniel en los episodios de sus juegos y conversaciones, así como, por ejemplo, mediante la descripción de los sentimientos de la madre de Daniel cuando este rememora las visitas a su casa de Mariuca-uca (Delibes, 1991: 112–113). Es especialmente llamativo el episodio de la caza (1991: 125), claramente perspectivizado desde la experientialidad de Daniel, pero insertándose en tal configuración la perspectiva de su padre mediante la expresión inmediata de su estado mental interno —mediante el estilo indirecto libre— cuando sin querer hiere a su hijo.

## La ambigüedad como comprensión de perspectivas

La ambigüedad perspectival de *El camino*, y especialmente los casos en que la perspectiva del narrador y la del personaje se mezclan de una manera paradójica, también han sido destacados por Villanueva (1994). Para este autor,

el problema que se plantea es el de esclarecer cuál de estos sujetos “toma las riendas del relato” y cuál tiene una función subsidiaria (1994: 296–298). Según Villanueva, hay que tener en cuenta la sensación de conjunto que produce la novela, por lo que atribuye al narrador el estatus de “verdadero sustento de la novela” (1994: 297–298). En su concepción, no obstante, el narrador no solo representaría el nivel superordinado de una estructura perspectival jerárquica, sino que, según Villanueva, la perspectiva del narrador es la que define toda la representación narrativa en la novela, incluida la subjetividad interna del protagonista, la cual se atribuiría también a la perspectiva del narrador y se explicaría a través de ella (1994: 298).

Con el análisis arriba presentado, por el contrario, hemos querido poner de manifiesto que la originalidad composicional de *El camino* necesita describirse teniendo en cuenta la multiplicidad de perspectivas y la manera en que las perspectivas de nivel local se configuran en redes que, a su vez, son necesarias para su interpretación (Dancygier y Vandelanotte, 2016: 15). Más exactamente, creemos que la técnica de conceptualizar los episodios simultáneamente desde perspectivas diferentes y hasta contrarias se puede describir a través del concepto de la comprensión perspectival propuesto por Dancygier (2005). Dentro del marco de la teoría de la integración conceptual, Dancygier define la comprensión perspectival como un mecanismo de integración que permite simultáneamente mantener y desplazar la perspectiva (2005: 120). La construcción de los episodios de perspectivización paradójica en *El camino* se puede entender como la construcción de espacios narrativos integrados. Esto es, la estructura de estos espacios se genera como una red integrada emergente que incorpora elementos proyectados desde diferentes espacios de entrada. Así, la estructura de tales episodios fusiona la estructura perspectival del espacio de la rememoración con la del espacio de la experiencialidad inmediata del protagonista, o la del espacio de la rememoración con la del espacio de la experiencialidad de otro personaje o también con la del espacio del narrador omnisciente.

La construcción de tales espacios integrados se basa en la operación de la comprensión, mediante la cual los elementos que son independientes en los espacios de entrada se entienden como uno solo en el espacio integrado (Dancygier, 2005: 102). En este sentido, al establecerse un nuevo espacio integrado desde el espacio de la rememoración de Daniel, este último constituye uno de los espacios de entrada. La perspectiva se desplaza al nuevo espacio integrado, pero el espacio superordinado de la rememoración se mantiene presente en la red como un *locus* de perspectiva disponible, de modo que la perspectiva del espacio de la rememoración y la del espacio integrado son comprimidas (Dancygier, 2005: 120). En consecuencia, el episodio se presenta desde una perspectiva conjunta.

En los casos descritos por Dancygier, tal perspectiva conjunta significa que la parte de la narración que se cuenta desde la perspectiva del sujeto de conciencia asociado al espacio integrado también representa la perspectiva del sujeto del espacio superordinado (2005: 120). Ahora bien, en el caso de *El camino*, las redes perspectivales integradas no se constituyen exactamen-



te en forma de este tipo de perspectiva compartida, pues la perspectiva del espacio integrado, esto es, la que se establece en el pasado del episodio que se está presentando y es atribuida a un sujeto participante en él o al narrador, no representa la perspectiva de Daniel cuando está rememorando, ya que son contrarias. De todos modos, creemos que precisamente la operación de la comprensión explica el efecto paradójico producido por la configuración de estos episodios. La comprensión es lo que genera una red integrada en la que la perspectiva de la rememoración y la del episodio pasado no se construyen como perspectivas independientes potencialmente posibles, sino precisamente como una sola perspectiva conjunta. Esta no se realiza como identidad de las perspectivas implicadas, sino que produce una peculiar fusión de ellas, de modo que los hechos se focalizan simultáneamente de modos diferentes, incluso de modos mutuamente excluyentes. Aunque esto, en realidad, no es posible, la comprensión impone una ilusión como si lo fuera.

Ahora bien, estas perspectivas comprimidas construidas localmente solo adquieren sentido dentro de redes perspectivales más amplias, pues la perspectiva de un nivel subordinado siempre se interpreta con respecto al papel que tiene en la parte relevante de la red (Dancygier y Vandelanotte, 2016: 15). Así, es desde la perspectiva del nivel del discurso como se define el papel de la perspectiva rememorativa de Daniel dentro de las redes integradas y también el papel de la perspectiva local de los diferentes episodios. En suma, las perspectivizaciones comprimidas características de la originalidad de *El camino* se crean mediante la construcción de redes de perspectivas integradas a nivel local, pero, al mismo tiempo, es desde la perspectiva del nivel del discurso como son dotadas de sentido. Teniendo en cuenta el soporte temporal de las redes perspectivales de *El camino*, desde el nivel global también adquiere coherencia la organización temporal de la novela y se hace comprensible la interrelación de los diferentes episodios del pasado.

## Conclusión

En este trabajo hemos propuesto un análisis de la perspectiva narrativa en *El Camino* de Miguel Delibes centrándonos en el nivel local de la construcción narrativa. Hemos defendido la idea de que en este nivel es donde se puede dar cuenta de la multiplicidad de perspectivas y de la compleja articulación que definen la originalidad de la composición de esta novela. Desde este enfoque, hemos señalado cómo, sustentándose en gran parte en la dimensión temporal, aunque también en la cognitiva-epistemológica, la ambigüedad perspectival de la novela se desarrolla hasta perspectivizaciones híbridas y hasta paradójicas. Finalmente, hemos propuesto que la construcción de tales configuraciones perspectivales en *El camino* se puede entender como basada en la operación de comprensión perspectival.

## Referencias bibliográficas

- Bortolussi, Marisa y Peter Dixon (2003): *Psychonarratology: Foundations for the Empirical Study of Literary Response*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dancygier, Barbara (2005): “Blending and narrative viewpoint: Jonathan Raban’s travels through mental spaces”, *Language and Literature*, 14, 2, pp. 99–127.
- Dancygier, Barbara (2021): “Fictive deixis, direct discourse, and viewpoint networks”, *Frontiers in Communication*, 6, art. 624334, <<https://doi.org/10.3389/fcomm.2021.624334>>.
- Dancygier, Barbara y Lieven Vandelanotte (2016): “Discourse viewpoint as network”, en Barbara Dancygier, Wei-lun Lu y Arie Verhagen (eds.), *Viewpoint and the Fabric of Meaning: Form and Use of Viewpoint Tools Across Languages and Modalities*, Berlin-Boston, De Gruyter, pp. 13–40.
- Delibes, Miguel (1991): *El camino*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Fludernik, Monika (2005): *Towards a ‘Natural’ Narratology*, London, Routledge.
- Van Krieken, Kobie (2018): “Ambiguous perspective in narrative discourse: Effects of viewpoint markers and verb tense on readers’ interpretation of represented perceptions”, *Discourse Processes*, 55, 8, pp. 771–786, <<https://doi.org/10.1080/0163853X.2017.1381540>>.
- Van Krieken, Kobie, Hans Hoeken y José Sanders (2017): “Evoking and measuring identification with narrative characters: A linguistic cues framework”, *Frontiers in Psychology*, 13, 8, art. 1190, <<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01190>>.
- Villanueva, Darío (1994): *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Barcelona, Anthropos.
- Zeman, Sonja (2016): “Perspectivization as a link between narrative micro- and macro-structure”, en Natalia Igl y Sonja Zeman (eds.), *Perspectives on Narrativity and Narrative Perspectivization*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, pp. 15–42.

## Perspective and temporality in *El camino* by Miguel Delibes: From ambiguity to paradox

**Keywords:** narrative perspective — narrative temporality — ambiguous perspective — *El camino*.

### Abstract

The aim of the article is to explore the narrative composition of the novel *El camino* by Miguel Delibes focusing on its perspectival and temporal structuring. It is argued that ambiguous perspective is one of the key aspects of its compositional features. This narrative technique is used to mix multiple perspectives in a manner that ends up creating paradoxical representations in depicting the narrative episodes. The article claims that such perspectival configurations, which are to a large extent also based on the temporal dimension, have to be described in terms of networks of local perspectival choices and are best understood via the concept of compression of perspectives.

Fecha de recepción: 22 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2023